



Nuestra misión:



A través de los Sacramentos recibimos la misión de ser otro Cristo. Como dice San Pablo: *“Nosotros tenemos el pensamiento de Cristo”* (1 Corintios 2, 16) y por eso estamos llamados a ser sus cooperadores, a participar con Él en la redención del mundo, a construir su Iglesia aquí en la tierra. Cristo es el único mediador de la salvación humana pero no ha querido hacerlo sólo, lo quiere hacer, en primer lugar, junto a su Madre y después con cada uno de nosotros.

Jesús, al instaurar los Sacramentos, continúa su vida en la historia presente para que muchos tengamos también la posibilidad de encontrarlo. Por eso, nuestra misión nos pide que tengamos una vida religiosa consecuente dentro de la Iglesia y una fuerte vocación apostólica. *“Los primeros cristianos tenían un fervor y convencimiento tan profundos de su misión que, a pesar de su escaso número, osaban decir: «Somos el alma del mundo»”.* (P. J.K. “Piedad instrumental mariana”)

María se ha establecido en el Santuario de Schoenstatt y en cada uno de los Santuarios Peregrinos en los que nos visita para educarnos como a su Hijo, para que seamos este “otro Cristo”. La condición es que le ofrezcamos muchos regalos de amor a través de nuestra vida de oración, de nuestro fiel cumplimiento del deber, de nuestro esfuerzo por educarnos a nosotros mismos. ¿Podríamos regalarle nuestra participación en la Santa Misa agradeciendo el recibir al mismo Jesús en nosotros?

Querida Madre y Reina, inada sin Ti, nada sin nosotros! Con gran confianza te entregamos nuestros regalos de amor. Transfórmalos en las gracias que necesitamos para que, con nuestro ser y nuestro actuar, acerquemos a muchas personas a los Sacramentos. (Le pedimos a nuestra Madre por aquellas personas que queremos que encuentren a Jesús). Amén.

Queridas familias:

Os deseamos un feliz año 2023 de la mano de nuestra Madre. Ella quiere estar a nuestro lado para que sea realmente un año muy provechoso. ¡Si nos dejamos conducir con docilidad por María, veremos crecer el Reino de Dios en nuestro corazón y en nuestras familias!

El 9 de enero se inicia el tiempo litúrgico que la Iglesia denomina “ordinario” y la Virgen Peregrina nos invita a vivirlo de forma “extraordinaria” porque nada hay más desafiante que vivir lo ordinario de nuestra vida de manera extraordinaria, dejándonos inundar con la presencia de Jesús y de María en lo cotidiano. Para ello, para que realmente podamos hacer de nuestra vida una entrega de amor, Jesús ha instaurado y entregado a su Iglesia los Sacramentos: el Bautismo, la Eucaristía, la Confesión, la Confirmación, la Unción de los enfermos, el Matrimonio y el Orden sacerdotal.

Con la visita de la Virgen Peregrina, vamos a profundizar en qué son los Sacramentos y cómo estos se proyectan en nuestra vida de cada día.

“Los Sacramentos no son apariencias, no son ritos, sino que son la fuerza de Cristo; es Jesucristo presente en los Sacramentos. Cuando celebramos la Eucaristía es Jesús vivo quien nos congrega, nos hace comunidad, nos hace adorar al Padre. Cada uno de nosotros, en efecto, mediante el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, está incorporado a Cristo y unido a toda la comunidad de los creyentes”. (Papa Francisco, 6 de noviembre de 2013).



Catequesis:

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que los Sacramentos son “*Acciones del Espíritu Santo en su cuerpo que es la Iglesia*”. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1116).

A lo largo de la historia de la humanidad, Dios nos ha demostrado su amor a través de las Alianzas, de los Profetas, de su Palabra. Pero la mayor expresión de este amor y de su deseo de estar con nosotros es que se hizo hombre en Jesús. Él es el gran Sacramento y, en la actualidad, sigue presente en la Iglesia, por el Espíritu Santo que nos regala su amor y su cercanía.

Los Sacramentos responden a la voluntad de Dios de querer encontrarse con nosotros, son los canales a través de los cuales nos hace llegar su Amor y su Gracia. La Gracia es la ayuda que Dios nos da para que podamos salvarnos, para que podamos encontrarnos plenamente con Él. Dios, en su infinito amor, para hacernos llegar la salvación, ha querido adaptarse a nuestra naturaleza. Por eso nos entrega su ayuda a través de signos y gestos concretos que son los Sacramentos. De esta manera podemos verlo, tocarlo, percibirlo y participar con Él.

Es verdad que Dios está en todas partes, pero es en la Iglesia y en la celebración de los Sacramentos donde podemos encontrarnos de una forma muy especial con Él y experimentar su presencia que sana, perdona, alimenta, fortalece y capacita para amar.

Querida Madre y Reina, Tú que has dado a luz para nosotros a Jesús, llévanos al encuentro con Él en los Sacramentos. Él nos está esperando para regalarnos su amor y su fuerza, para ayudarnos a superar las dificultades de la vida, para que podamos crecer en santidad y acercarnos cada día más a Dios, nuestro Padre. (Oración personal) Amén.

Reflexionamos:

En el Evangelio recibimos el pedido de Jesús: “*Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento, si no permanece en la vid, no puede dar fruto por sí mismo; así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí no podéis hacer nada*”. (Jn. 15,4-5)

Esto lo hemos experimentado una y otra vez: con sólo nuestras fuerzas no podemos hacer nada que sirva para construir el Reino de Dios. Necesitamos estar unidos a Jesús para tener esperanza en medio de los acontecimientos que estemos viviendo, para amar a los que tenemos a nuestro lado de forma “extraordinaria”, como nos amó Jesús a nosotros, para llevar a los demás la alegría del Evangelio. Los Sacramentos, si los recibimos con fe y buena disposición, nos comunican la propia vida de Cristo. ¿Tenemos esta conciencia cada vez que nos acercamos a recibir un Sacramento?

El primer Sacramento que recibimos es el Bautismo por el que Dios nos hace hijos suyos y miembros de la Iglesia. Así se abre para nosotros la posibilidad de vivir una vida nueva unidos a Jesús y a los hermanos.

Querida Madre y Reina, estos días que estás con nosotros, en tu presencia queremos agradecer por el sacramento de nuestro Bautismo, que podemos renovar cada año en la liturgia de la Vigilia Pascual ¡Grábanos Madre, profundamente en nuestro corazón, este amor de Dios Padre que supera todas nuestras expectativas y nos da un valor infinito! (Oración personal) Amén.

